

ca como función común de *relacionar*.

Exactas (Ciencias).— Hay ciencias exactas de lo particular y finito; no hay *ciencia exacta* de lo general.

Desde luego ciencia en general ha de ser ciencia sin ningún calificativo, ciencia que *se haga* distinguiéndose en generalidades subalternas, sin dejar de ser una sola en su conjunto.

Además, *ex-acto* significa circunscrito particularmente á lo hecho, ó cuando más al acto presente, sin contar con lo futuro, ni con elemento alguno que no aparezca predeterminado como pasado ó como presente. Por eso las ciencias exactas son las formuladas sobre la base de leyes determinadas, positivas é invariables.

La Ciencia es comprensiva de lo exacto y lo inexacto, de la ley eficiente y de su indispensable coeficiente, es *función de ciencia*, es *hacerse la ciencia* definida en general, *transigiendo* con lo indefinido.

La ciencia definida en general es *teóricamente* la ley que preside á la *generación científica*; pero la generación científica es necesidad no menos imperiosa, que la presidencia de la ley que implica libertad y modifica, por lo tanto, su teórica exactitud.

Exacto.— Lo posible que pasa completamente á ser hecho realizándose en el acto presente.

Es exacto: lo que se dice cuando se dicen las cosas tan bien como se pueden decir, y lo que se hace cuando se hacen tan bien como se pueden hacer.

Las fórmulas matemáticas pueden ser exactas, y por eso la ciencia á que corresponden es llamada también exacta. Nunca tienen igual exactitud

las fórmulas lógicas y menos las dinámicas y vitales.

Exageración, del latín *ex*, fuera, y *agere*, obrar.—Funcionar fuera de los límites necesarios para todas las cosas y asignables á cada orden de cosas en particular.

Los sistemas absolutos de filosofía son todos exagerados. Hasta el sistema exclusivo de la relación incurre en exageraciones.

La relación misma, en cuanto determinada y positiva, tiene sus límites, desde el punto de vista fenomenal, en la libertad con que se ejercita la función común del fenómeno y la ley, y desde el punto de vista legal (leyes categóricas), en los fenómenos correlativos y en la libertad con que se hace la ley.

Las exageraciones que la vida respeta y utiliza como polos inexcusables, son máxima y mínima (matemáticas), todo y nada (lógicas).

Entre tales exageraciones imposibles opera la vida, con exageraciones relativas posibles, inclusa la de la tendencia á la realización del bien ideal, concebido como armonía perfecta de los extremos en todo género de relaciones imaginables. Extremando esta buena tendencia en un sentido, suele perderse en otro la armonía.

Nada se impone más al pensamiento que la regla de huir de exageraciones.

A todo lo sensacional que enuncian los hombres sueñe acompañar la exageración en algún sentido.

El prestigio de las novedades y el interés privado llevan frecuentemente á exageraciones peligrosas.

Atienda mucho el pensamiento á mantenerse dentro de un *radio de acción*. Fuera de este radio entréguelo todo á Dios.

Exaltar, de *ex*, fuera, y *altus*, alto.— Exagerar relativamente á la elevación de las cosas elevadas ya de suyo.

La exaltación de sentimientos nobles es laudable, tanto como antipática la de los innobles.

Aun la exaltación de lo bueno y por lo bueno ha de ser compatible con ese reposo del ánimo, sin el cual no hay equilibrio en la vida.

Examen, del latín *ex*, fuera, y *agmen*, conjunto.— Labor del pensamiento reverberándose sobre los hechos para darles claridad.

El examen detiene los hechos desde su punto de vista particular; es él mismo en este punto de vista algo inmóvil y fijo. Sin embargo, su fijeza relativa se trueca en movilidad, cuando se examina á sí propio en la función en que es producido y en la que se siente vivir.

Examen de conciencia.— El examen de conciencia es un mandato religioso y también filosófico. Se impone de consuno por la Ciencia y por la Fe.

Le hicieron á su modo Pitágoras y Sócrates; el primero, diciendo que este es el medio de aproximarse á los Dioses; el segundo, empleando su vida en examinar su propio pensamiento y el de los demás.

Este examen es el que imponía el oráculo de Delfos.

Estambién lo que se ha reconocido al cabo en el campo filosófico, adoptando para filosofar el método psicológico.

Exceder, del latín *ex*, fuera, y *cedere*, ceder, caer.—Ser más que otro en cantidad, en calidad, en tiempo y aun en funciones del pensamiento.

El exceso se entiende como abun-

dancia, duración ó calidad, que no conduce ya á la meta del bien.

En general no convienen los excesos, ni aun los excesos de bondad si, en cuanto excesos, ocasionan algún mal.

Excelente, del latín *ex*, fuera, y *cellere*, elevarse.—Es excelente lo que se eleva en buen sentido.

La calificación de excelencia no siempre se aplica con equidad, y esto puede contrariar el estímulo conveniente para obtener excelencias.

Excéntrico, *ex*, fuera, de *centro*.—Lo que se aleja del centro, considerado como ley de los fenómenos periféricos ó externos.

Los fenómenos disconformes con la ley son relativamente excéntricos.

Todos los sistemas filosóficos que se alejan del centro común, entre lo *indefinido* y lo *definido*, son excéntricos.

Ezcepción, del latín *ex*, fuera, y *capere*, tomar.—Hecho que infringe la ley en uso de la libertad que limita á la ley, é ilimita en este sentido la posibilidad de los fenómenos.

Se ha dicho que la excepción confirma la regla (la ley), y, efectivamente, la negación de ley en particular, no puede menos de traducirse como afirmación de ley en general.

Excitante, del latín *ex*, fuera, y *ciere*, mover.— Lo que mueve desde fuera.

La acción mueve desde dentro, la pasión desde fuera.

El sentido común, y el de muchos sistemáticos, ha propendido á atribuir todos los efectos á lo que mueve desde fuera. Es frecuente este error entre los médicos.

Exclusivismo, *ex*, fuera, y *cludere*, cerrar.— Función de suprimir viciosamente alguna cosa.

El que lo *incluye* todo en una *definición* excluye todas las demás definiciones posibles, y en este sentido se lo llama exclusivo, y no inclusivo, como pudiera llamársele con *relación* á lo incluido.

Los sistemas exclusivos, matando la posibilidad, se condenan á sí propios á perder la vida.

El sistema debe ser inclusivo, no sólo con relación á lo que comprende, sino con relación á lo que no comprende.

Así como no procede que la inteligencia excluya sistemáticamente los datos en que se funda; tampoco procede que excluya sistemáticamente lo no dado; aquello que no es, pero ha de llegar á ser, para que se mantenga viva la función de *hacerse* sér el no sér, y *viceversa*.

El sistema viviente exige circulación entre lo dado y lo no dado, mediante la cual se sostienen la nutrición con lo definido y la respiración en lo indefinido.

Excogitar, *ex* (fuera)-cogitar, del latín *cogitare*, pensar. — Producir mediante la función intelectual una consecuencia, un hecho utilizable en la experiencia.

Hacer brotar en la mente un pensamiento.

La semilla del pensamiento, que brota en la vida intelectual, aparece como fenómeno, que fecundado por lo infenomenal, se arraiga en la conciencia de la ley formulada como generalidad.

Excomuni6n, *ex*-común. — La Iglesia la pronuncia, apartando á una persona de la comunidad de los fieles.

La comuni6n científica la pronuncia cuando supone á un hombre desprovisto del legítimo sentimiento filo-

s6fico, tal cual ella lo entiende como *sentido com6n*.

La Ciencia va más allá que la Religión cuando se muestra implacable, porque tiene menos derecho aún á suponerse omnisciente y absoluta.

Excreci6n, del latín *ex* y *cernere*, separar. — La funci6n de lanzar fuera de sí.

Se distingue de segregar en que lo segregado puede quedar cerca del que segrega y en contacto con él. Lo que se excreta se lanza fuera decididamente.

Puede decirse que el pensamiento (no el cerebro) segrega sus voliciones, cuando las hace interiormente, dejando aplazada su ejecuci6n exterior; y las excreta, cuando ejecuta el acto poniendo en juego los nervios y los músculos de que dispone en el organismo vegetativo correspondiente.

Excusar, del latín *ex* y *causare*, causar. — Negar la causalidad de un mal, atribuida á un sujeto.

No se excusa á nadie de haber causado un bien, porque de esto nadie le acusa; pero á un *acusado* de haber obrado mal, le defiende un excusador.

La historia de la Filosofía pone de manifiesto pensamientos que parecen err6neos. Mirándolo bien, se encuentran *excusas* valederas, y todo se concilia apelando á la relaci6n.

Execrar, del latín *ex*, fuera, y *sacrare*, consagrar. — Así como la excomuni6n es lanzada por voto reflexivo, la execraci6n es lanzada á impulso del sentimiento.

Bajo una y otra forma, la funci6n llevada al exceso es demasiado dura é impropcedente.

Ha de tener cabida la piedad, á que tiene derecho todo sér humano, y que nadie está seguro de no necesi-

tar un día que se ejerza en su beneficio.

Exégesis, del latín *ex*, fuera, y *gerere*, hacer. — Explicaci6n de algo misterioso.

Lo misterioso, en general, se halla implicado en todas las cosas, y se muestra rebelde á toda explicaci6n.

Hacer una exégesis, no es simplemente asignar á un hecho la ley que le corresponde, sino traducir de un lenguaje enigmático lo que se puede significar en lengua inteligible.

Los esfuerzos de exégesis son infructuosos, si no se comienza por distinguir francamente lo conocido y cognoscible, de lo desconocido é incognoscible por el hombre.

Obligado el hombre á atenerse á lo que conoce y puede conocer, y no pudiendo menos de referirlo todo á su punto de vista particular, no se exime jamás de reconocer su limitaci6n, y la necesidad de: ni afirmar, ni negar, fuera de sus límites propios.

Así, pues, lo que lleva más ó menos el sello de lo indefinido, sólo se presta á la exégesis, con la salvedad de que se explica el texto enigmático, *respetando* el límite donde termina el *sentido* humano, transformándose en símbolo del *sentido* divino.

Exenci6n, del latín *ex*, fuera, y *esse*, ser. — Funci6n de estar fuera de algo.

El que está exento, está libre de un servicio, de una culpa, de algo, en fin, que se le atribuye.

Ningún pensante está exento de algo pensado; ningún pensado de algún pensante; ninguna tesis de una antítesis; ninguna síntesis activa de la síntesis pasiva, y viceversa.

El que vive está exento de un coeficiente *previamente definido*, y por eso se considera libre. Nadie se exi-

me del coeficiente definido, que oficia en todo con amplia libertad.

Exhalaci6n, del latín *ex*, fuera, y *halitus*, soplo. — Los cuerpos exhalan vapores, olores, miasmas.

Si son vivientes, exhalan gérmenes de vida.

Si sienten y conocen, exhalan exclamaciones, gritos, palabras, y su mundo espiritual cuando fallecen.

Exhaustivo. — Así se llamó el método inventado por Arquímedes, para consignar la relaci6n exacta entre cantidades inconmensurables, como son la curva y la recta.

Consiste en apurar la disminuci6n de las diferencias supuestas, hasta no suponer ninguna.

Debe entenderse que la *idea* de apurar diferencias no se realiza jamás, ni puede realizarse sin contradicci6n, pero que podemos aproximarnos indefinidamente al fin propuesto.

Es lo que acontece en la vida del pensamiento, respecto de los problemas insolubles, desde el momento mismo en que se los plantea, y no se puede menos de seguirlos planteando.

Exhibici6n, del latín *ex*, fuera, y *habere*, tener. — Exhibir es *tener* fuera, y *sacar* fuera lo que está dentro.

El pensamiento se exhibe, primero dentro de sí mismo, en su mundo interno, y luego fuera de sí, mediante sus actos, demostrando así prácticamente su carácter *activo* y dictador de la ley.

Exhortar, del latín *ex*, fuera, y *hortari*, incitar. — El mundo exterior exhorta al viviente, incitándole á obrar; el interior se exhorta á sí propio para obrar, modificando activamente lo corp6reo que está á su alcance.

Exhumar, del latín *ex* y *humus*,

tierra.—La ciencia viviente *exhuma* el espíritu, enterrado por el materialismo; y lo *inhuma* lo suficiente para su vida, conservándolo de suerte que no necesita ulterior exhumación.

Exigencia.—Modo expresamente práctico de suponer y condicionar. La exigencia es gerencia (acción y pasión, esencia; presencia y potencia) de suponer y condicionar.

Las exigencias de la vida son innumerables, todas dentro de una exigencia sola, la de vivir, y sobre todo la de vivir típicamente en el pensamiento.

Existir, del latín *ex*, fuera, y *sis-tere*, estar.—Ser objetivamente: ser fuera de sí propio.

Existir es formarse un círculo al rededor de la inexistencia, que es su centro; realizarse el objeto en torno del sujeto, el universo visible que circunda al hombre, y el hombre mismo vegetativo que presta cuerpo al sentimiento.

La existencia es elemento inmediato y primordial; mas debe concebirse, no como existencia absoluta, sino como función de existir, que supone a la par la existencia y la inexistencia.

Esta suposición simultánea de existencia é inexistencia, es la que expresa en general la frase: yo (sujeto puro, inexistencia objetiva) soy *pensante* (existencia de algo objetivo); luego existo.

Nada *existe* absolutamente: todo existe con la condición implícita de no *estar*, desde puntos de vista distintos de aquel en que *está*.

Sin relación nada *existe* para la inteligencia humana. Sin relación fuera de sí, la inteligencia no alcanza más que á *sentir* la fuerza (la función) con que ha sido lanzada desde el fondo

indefinido al fondo definido, y á esto viene á parar el sentimiento de sí propio.

Éxito, del latín *exitus*.—El hecho de pasar algo de la idea á la existencia.

El éxito por sí solo, pertenece al vulgo de las funciones. Lo que le engrandece es la importancia de la idea que llega á tener éxito.

Exorbitante, del latín *ex*, fuera, y *orbita*, órbita.—Lo que sale fuera de su *órbita* normal.

El hombre tiene sus órbitas de libre examen y relativa dominación: órbita externa y órbita interna. Lo que en lo inorgánico es expansión y concentración calorífica, en el pensamiento es expansión y concentración dentro de las citadas órbitas, en cuanto aparecen circunscritas á su alcance en todo momento presente.

Unos hombres alcanzan más y otros menos dentro de las órbitas en que giran.

Nadie presume alcanzarlo todo, ni siquiera tanto que sea *exorbitante*.

Exosmosis, del griego *ox*, fuera, y *osmós*, acción de impulsar.—Salida de un líquido á través de un tabique membranoso.

La membrana intermedia oficia como límite que disgrega prácticamente el más denso y el menos denso de la mezcla de dos líquidos, puestos en contacto con ella, como se disgregan en toda análisis las síntesis correlativas.

Exotérica, del griego *exoterikós*.—Teoría externa en contraposición á *esotérica*, teoría interna.

Doctrina que se expone públicamente, sin perjuicio de la *esotérica* que se profesa en secreto.

Todos los hombres tienen su práctica, *exotérica* en el cosmos y *esotéri-*

ca en su pensamiento. Bueno será que se conformen ambas entre sí.

Sin embargo, nadie ignora que hay casos en que vale más callar que hablar, y si no se puede callar, debe decirse lo que convenga *del mejor modo posible*, sin ofensa de la verdad.

Expansión, del latín *ex*, fuerza, y *pendere*, tender.—La función de lo inorgánico que traspasa sus límites definidos, invadiendo lo relativamente indefinido, es análoga al acto inspiratorio en el reino animal, y aun puede considerarse como la inspiración pasiva de la materia.

A la expansión se opone la concentración; y una y otra son cambios regidos por fuerzas correlativas concéntricas y excéntricas.

Mas la expansión y la concentración inorgánicas y sometidas á leyes fijas, se reproducen en las funciones vivientes con ingénita libertad, que las modifica profundamente.

En el vegetal tienen ya estas funciones un centro autónomico en el espacio y en el tiempo de que carece el reino inorgánico.

Desde este centro se ejercita su expansión como crecimiento, florecimiento y generación de otros centros análogos, y su concentración como degeneración, intermitencias en el florecer, y estacionamiento al menos en el crecer.

En el animal y en el hombre se agregan á las referidas otras expansiones y concentraciones más elevadas, de pasiones y de acciones, de alegrías y tristezas, de pensamientos que van y vuelven con prodigiosa fecundidad entre lo definido y lo indefinido.

Experiencia, *ex*, fuera; *per*, per: iencia; *ire*, ir.—Función práctica en correlación con la teoría.

Se aplica especialmente el concepto de experiencia á la exterioridad, al mundo de los fenómenos.

También el mundo de las leyes (orden lógico) es susceptible de experiencia, y esta experiencia interna es la que permite la crítica filosófica.

Hay que penetrarse bien de que la experiencia lógica es igual á la externa, salvo el hacerse en sentido inverso. Para distinguirla gráficamente debiera llamársela *imperiencia*.

No debe confiarse en la aparente inmovilidad del sujeto interno respecto del objeto externo. Esta inmovilidad aparente depende del sentido inverso en que se efectúa el movimiento subjetivo.

No es el movimiento interno lo contrario á movimiento, ó sea quietud, aunque lo sea en relación con el movimiento externo. Aparte de esta relación es también movimiento (*inquietud*), aunque movimiento en la calidad (cambio), cualitativo en correlación con el cuantitativo.

Aun bajo la forma de movimiento externo, su relatividad se justifica considerando el del sol, que es quietud respecto del de la tierra.

La experiencia externa se compone de multitud de fenómenos, cuyas sumas realizan leyes experimentales.

La experiencia interna no puede ser observada como la externa; necesita sentirse, como sujeto y como objeto, en la función humana observable en sentido inverso (función externa).

Experimentando la conciencia como un objeto (crítica filosófica) lo que se analiza es un cadáver, los restos inactivos de la conciencia. El principio activo queda oscurecido porque entonces se prescinde de la práctica, y mediante la cual se trans-

forma el sujeto sin dejar de ser sujeto, ó sea objeto indefinido, para pasar á ser objeto definido como ley.

Las leyes de la conciencia y las leyes morales, tampoco se objetivan exteriormente como tales leyes; se objetivan exteriormente por los fenómenos correlativos. Interiormente su objetivación ideal es la única que les corresponde, y supone siempre el sujeto indeterminado de la función.

Experimentación. — Se distingue de la experiencia *libre*, en que está *preparada* y en cierto modo *predeterminada*.

En ella son *dados* muchos elementos que en la experiencia libre han de darse espontánea ó casualmente.

La experimentación de laboratorio prescinde cuanto le es posible del *coeficiente indefinido*; que es precisamente uno de los polos indispensables de la vida.

Solo se aprecian en ella los datos positivos, lo que se pone al alcance de los sentidos externos.

Este procedimiento, puramente *fenomenal* y muy laudable dentro de su esfera, deja á un lado cuanto pertenece á la función *de dictar leyes* fundamentales á las leyes inducidas por la experimentación y el laboratorio.

Experimentar é imperar, *experire et imperare.* — Se experimenta imperando acontecimientos exteriores.

Se impera experimentando interiormente.

El experimento supone fenómeno.

El imperio supone ley.

Lo que se experimenta sin mandato correlativo es lo que proporciona (sin arte) la experiencia externa.

El imperio puro sin experiencia interna, como reflejo de, la externa, es

el que se ejercita (sin arte) por el sentimiento íntimo del animal.

El imperio puro, sin experiencia interna ni externa, es el que se ejercita, no sólo sin arte, sino insensiblemente por el vegetal y por el organismo corpóreo del hombre.

Todos los modos de experimentar y de imperar son *transacciones, funciones, prácticas* de la función viviente teórico-práctica.

Explicar, *ex*, fuera; *plicuion*, de plegar. — Asignar su ley á un fenómeno ó á una serie fenomenal.

Así se obtiene á menudo una explicación relativa y parcial, nunca la explicación definitiva y total que apeetece la inteligencia.

Un hecho ó un suceso, por ejemplo, se explican por una ley de coexistencia ó de causalidad; pero explicado un hecho, se enlazan con él otro hecho, y otro... indefinidamente, que exigen análogas explicaciones.

A falta de leyes se explican á menudo los hechos con hipótesis, que aparecen á su vez como hechos posibles (hipotéticos) capaces de explicar de igual modo que explican los ya consignados experimentalmente.

Podrán explicar de igual modo, es decir, que explicarán arrastrando consigo la necesidad de explicaciones ulteriores.

Nada más infantil y primitivo que convertir lo posible en hecho consumado, para darse la satisfacción que no proporcionan los hechos consumados.

Tal ingerencia de un falso objeto, sólo puede servir para tranquilizar el ánimo impidiéndole correr en pos de lo imposible; pero la explicación fraudulenta que así se introduce en la ciencia, puede acarrear otros peli-

gros, llevando á consecuencias lógicas, erróneas y contradictorias.

Explicito, del latín *ex*, fuera, y *plicare*, plegar. — Explicito es lo explicado; pero además se llama explícito á lo que se presenta puro, sin sombras, con pretensiones de ser entendido en absoluto.

Entiende que procede el hombre con voluntad explícita de hacer una cosa, cuando cree haber manifestado claramente su intención.

Explorar, del latín *ex*, fuera, y *plorare*, llorar. — Buscar algo mediante previas tentativas que favorezcan el hallazgo.

Así se exploran las condiciones meteorológicas para acometer ciertas empresas; se explora el pensamiento de los demás para llegar á fines determinados; se exploran las fuerzas materiales y espirituales para vivir prácticamente.

Explosivos, del latín *ex*, fuera, y *plaudere*, aplaudir. — Cuerpos que estallan diseminando y destruyendo desde un centro dado hacia una circunferencia correlativa.

Los explosivos en lo inorgánico son eminentemente destructores.

En lo viviente hay explosiones que pueden resultar eminentemente constructoras.

Sin la explosión espontánea del pensamiento nada sería pensado.

El sentimiento funciona como explosivo del pensamiento, bastante para *originar* las obras más portentosas.

Con los explosivos amenaza el anarquismo destruir el orden social.

Con sus explosiones de orden social se encargará la Providencia de dominar los obstáculos que á sus planes oponen las explosiones anarquistas.

Explotar, del latín *ex*, y *plicare*, plegar. — Sacar fuera, en el sentido de apropiarse el que saca lo sacado en su beneficio propio, ó en el ajeno, ó en provecho del bien común.

Así se explotan las minas, el comercio, la industria y el pensamiento.

La más grande explotación es la que lleva, como dice Kant, al *soberano bien*.

Expoliar, del latín *spolium*, despojo. — Quitar á algo lo que tiene, á viva fuerza ó por exigencias de la ley.

Expolio legal ha sido el que ha despojado de sus altas pretensiones á la sustancia de las escuelas.

Exponente, *ex*, fuera-ponente. — Número que merece el grado de la función.

Los grados cardinales de la función son tres: los grados sucesivos al tercero son simples reproducciones del mismo.

El segundo grado reproduce al primero; el tercero reproduce á los dos. Los sucesivos son siempre reproducciones de los dos que los preceden.

El exponente crece en progresión aritmética; y el producto de la función, en progresión geométrica; porque lo que se produce no se produce simplemente (como unidad), sino que se reproduce á sí propio (como suma).

De esta suerte simbolizan los grados de las funciones numéricas y geométricas la reproducción viviente.

Exponer, *ex*, fuera, poner. — Poner fuera de sí propio es uno de tantos modos de poner, como imponer, proponer, suponer, anteponer, posteponer, contraponer, etc.

Entre tantos modos de poner, los fundamentales son *imponer* y *exponer*.

En el orden práctico puede expo-

nerse el sujeto á sí mismo en varios sentidos: en el de un peligro, el de llamar la atención, ú otro cualquiera.

Se expone á sí mismo el filósofo que habla ó escribe lo que piensa; y expone sus pensamientos de cualquier modo, el que los comunica simplemente á las personas ó los realiza en alguna cosa.

Se llama expósito al recién nacido, abandonado á la caridad pública. Expósito es la ciencia viviente, que la caridad pública abandona muy á menudo, y que reclama supremos esfuerzos para su crianza y educación.

Expresar, del latín *ex*, fuera, y *prensare*, prensar.—Dar de sí, como *prensa viviente*, el pensamiento las formas que en su interior *exprime* de sus entrañas.

El hombre se expresa por señas, por palabras y por escrito.

Por señas su cuerpo significa en el espacio, como el de el más sencillo vegetal, los profundos misterios de la vida.

De palabra se expresa con sonidos, que exigen ya para ser algo, la intervención del tiempo en el espacio; á la manera que intervienen el tiempo mismo y el espacio ideal en la función del pensamiento.

Por escrito traslada el hombre al papel con pluma y tinta, ó á la naturaleza inorgánica con obras de arte, ó á la naturaleza orgánica con obras de cultivo, y destinadas á sus semejantes, como enseñanza, ó á la colectividad humana, como obra de civilización y de política; la función que en su mundo ideal se representa, bajo la forma de serie funcional indefinida de actualidades de conciencia.

Expropiar.—Privar al individuo de una parte, mayor ó menor, de su propiedad.

El individuo mismo se expropia de lo que no le conviene. El despojo de la propiedad individual á favor de la conveniencia de la familia social se justifica, armonizando en lo posible las dos conveniencias del expropiado y del expropiador.

El individuo en sociedad necesita asimismo expropiarse de una parte de libertad.

Expulsión, del latín *ex-pelere*.—Análogo á *excreción*, *excomunión*, *excreción*, etc.

Se distingue en designar la separación de un modo, ni muy violento, ni tampoco suave, sino con moderada violencia.

Se expulsa simplemente de un aposento ó de la conciencia un huésped que no conviene.

¿Quién sabe si al expulsar al huésped ó al que nos pide hospitalidad, cometeremos una injusticia y aun nos proporcionaremos un daño personal?

Cuidemos mucho de vigilar lo que se hospeda y lo que se expulsa de la conciencia.

Éxtasis, del griego *ek*, fuera; y *stasis*, base estable.—La situación de aquél que *está* ensimismado, y no en el mundo objetivo como debiera estar.

El éxtasis induce á menudo á confundir el mundo ideal, que absorbe al individuo, con el real.

Éxtasis socrático.—Dícese que Sócrates se absorbía á menudo en la contemplación de sí propio, inmóvil y fijo como una estatua. Hasta se afirmó que una vez pasó veinticuatro horas en éxtasis, escuchando esa voz interior, de que le había dotado Dios para revelar sus pensamientos.

No era Sócrates, sin embargo, un

hombre puramente contemplativo. El citado éxtasis de veinticuatro horas le tuvo en un intervalo de descanso en medio de una campaña. Por lo demás fué precisamente filósofo, ó mejor, amante del bien en general, más práctico que teórico.

En coordinar lo mejor posible el éxtasis reflexivo con la explosión activa del sentimiento está precisamente el secreto de vivir bien en espíritu y verdad.

Éxtasis negativo, (anextasis).—Al éxtasis, suponiéndole absoluto, puede oponerse un contrario llamándole *anextasis*.

Sería el anextasis algo sin sitio donde estar, y menos pararse, como se supone parado al extático. El extático se paraliza delante de la idea que le alucina; el anextático no se paralizaría jamás, y por consiguiente, no figuraría ante idea alguna.

Movilícese al extático, y dése algún cuerpo y *consistencia* al anextático, y se habrá obtenido alguna cosa.

En todas partes se ve la necesidad de relacionar el *sistere*, y todos sus compuestos y derivados, con el *facere*, activo y pasivo, constituyendo la función viviente.

Entre los derivados del *sistere* no hay que olvidar el consistir, existir, persistir, asistir, etc; todos ellos necesitados del elemento contrapuesto, que permite la *circulación* entre sí mismo y aquéllo á que se contrapone, ya sea *circulación central*, ya más ó menos *periférica*.

Extensión, del latín *extensio*.—Espacio definido.

El espacio absoluto, y sin más definición ulterior, es la representación en la exterioridad, de cero, ó sea de la negación objetiva, del vacío; represen-

tación ideal, que la Naturaleza realiza sólo relativamente mediante la luz.

Todo espacio definido es al menos una extensión, provista además de diferencias cualitativas, y aun de fuerzas definidas ó pasivas, en su relación con las vivientes; aunque activas en sus efectos, que las dan á conocer.

La extensión es la materia en que se ejercita la Geometría y en gran parte la Mecánica.

Exterioridad, del latín *extra*, fuera.—La extensión ideal realizada de todos los modos posibles.

Circunferencia que rodea un centro (sujeto) relativamente indefinido; el cual definiéndose á su vez como fenómeno, ley, ó función del Universo, introduce la vida en todos los ámbitos que le rodean.

Esta circunferencia tiene por límite interno el centro de todos los radios que en ella convergen. Por lo demás, es ilimitada y se reproduce en serie indefinida de circunferencias análogas.

La exterioridad, aun la del centro mismo, es lo que se llama objeto.

Se contrapone á toda exterioridad positiva, una exterioridad negativa: la del sujeto, que reproduce dentro de sí una exterioridad á su modo, íntima, subjetiva.

Las exterioridades positiva y negativa, real ó ideal, son circunferencias propias de un solo centro, reflejado en las dos direcciones, interna y externa, contrapuestas entre sí.

Cada exterioridad es relativa á su centro como cada centro á su exterioridad. El centro común de las dos exterioridades, objetiva y subjetiva, es el que se siente como tiempo en instantes reproducidos indefinidamente.

A, circunferencia externa; B, cir-